C

ada vez con mayor énfasis se plantea la falta de competencia de los contadores recién graduados. De una parte se les achaca no conocer las técnicas en uso y de otro no tener un desempeño fluido. Rápidamente la discusión se centra en la muy baja exigencia de práctica que consagra la Ley colombiana (un año cuando las mejores prácticas están planteando tres). Pero la cuestión no se agota allí. Pasa a debatir si los estudiantes deberían o no trabajar. Se censuran las pasantías por ser cortas, aunque más de un pasante termina contratado por la respectiva empresa. Según algunos, los estudiantes no deberían trabajar, para dedicarse totalmente a estudiar. Según otros, si deberían laborar porque ello va complementando la teoría que se aprende en la academia con su aplicación práctica al desempeñarse como empleado. Cada vez son más los programas que ofrecen pasantías, algunas en el exterior.

Históricamente los programas de contaduría se organizaron por la noche, enmarcados dentro de las estrategias de formación para adultos. No faltaron estudiantes con títulos técnicos y tecnológicos o graduados en otras carreras universitarias. Por lo general todos trabajaban, algunos ya con posiciones importantes y bien remuneradas. Esto ha cambiado mucho. Ahora los estudiantes son muy jóvenes, recién salidos del bachillerato. Muy pocos trabajan. Los programas de contaduría empezaron a ofrecer jornadas diurnas, las que en algunos casos superaron en número a las nocturnas.

Las pasantías son formas de trabajo, incluso algunas son remuneradas y, por lo tanto, muy apetecidas. Mientras corren contra la matrícula son más abiertas, puesto que cuando toca hacer aportes adicionales el círculo se estrecha a los estudiantes pudientes. La matrícula se mantiene baja. Las más altas se ubican en la media al compararlas con las de otras carreras. Ahora bien: son montones los estudiantes de contaduría, la mayoría mujeres.

La última palabra la tienen los empleadores, los cuales privilegian a los egresados entrenados. Se explica que la contaduría es una ciencia aplicada por lo que mal puede considerarse la formación completa sin experiencia (práctica). Se califica la educación según la cantidad de egresados que logran conseguir empleo. Los conocimientos generales, los modales, la segunda lengua, la forma de vestir, la actuación inteligente, son algunos de los factores que influyen en la contratación.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) simpatiza con que los estudiantes trabajen. Recientemente publicó un pequeño artículo sugestivamente titulado [Aprender para trabajar y trabajar para aprender](http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/features/WCMS_389389/lang--es/index.htm). La estrategia tiene que ver con facilitar el acceso al estudio por parte de estudiantes de recursos insuficientes.

Habría que añadir que el desarrollo de las habilidades y actitudes profesionales requiere de escenarios bien sea reales o, si son simulaciones, muy sofisticados. El trabajo en ambientes profesionales ayuda al desarrollo de unas y otras. Por eso las firmas de contadores tienen mucho que aportar.

*Hernando Bermúdez Gómez*